

Misako Koyama, la gran observadora del Sol (1916 – 1997, Japón)

La astrónoma Misako Koyama nació en 1916, en un Japón y en una época donde las mujeres estaban destinadas a tener hijos y ni siquiera podían votar, pero tuvo la gran suerte que sus padres le dieron estudios superiores. No pudo ir más allá pero decidió estudiar astronomía por su cuenta. Se construyó un primer telescopio muy pequeño.

En 1944 su padre le regaló un telescopio más potente, con el que quería observar la Luna pero debido a la poca potencia del aparato lo acabó dirigiendo hacia el Sol. Un mes después ya tenía dibujos hechos a partir de sus observaciones de manchas solares. Las envió al profesor



Issei Yamamoto, presidente de la sección solar de la *Oriental Astronomical Association*, que no sólo quedó muy impresionado por la calidad del trabajo sino que alentó Misako a continuar.

Durante dos años continuó enviando sus observaciones y finalmente, en 1946 comenzó a trabajar como observadora solar en el Museo Nacional de la Naturaleza y la Ciencia de Tokio, donde trabajó hasta su retiro, en 1981. Durante todo este tiempo, Misako continuó su trabajo, donde entre otros, en 1947 observó la mancha solar más grande de todo el siglo XX. Envío sus informes mensuales a observatorios e instituciones astronómicas de todo el mundo, además de escribir artículos científicos sobre la metodología de observación y medida de manchas solares.

Durante todo este tiempo empleó siempre el mismo telescopio y en 1984 ya tenía registradas más de 8.000 observaciones que recopiló en un libro llamado "Observations of Sunspot 1947-1987". La gran importancia de este trabajo radica en el hecho que siempre siguió la misma metodología para observar, dibujar y describir las manchas observadas. Tanto es así que sus trabajos se están empleando a fecha de hoy, junto con observaciones hechas por otros astrónomos históricos como Galileo Galilei o Rudolf Wolf, para estudiar la evolución del Sol en los últimos 400 años.

Aparte de una astrónoma de primer nivel, fue una gran divulgadora de la ciencia desde su puesto de trabajo en el museo, atendiendo visitas, organizando observaciones solares, de eclipses y otros fenómenos astronómicos para el *gran público*.

Recibió el premio Encouragement of Academic Research. Además, el asteroide 1951AB fue bautizado 3383 Koyama en su honor.

Murió en 1997 a la edad de 81 años, dejando una espectacular carrera científica detrás. Sólo ahora empezamos a valorar en su justa medida su gran tarea. Un trabajo obtenido gracias a la pasión, la perseverancia y la constancia. El mayor trabajo de observación solar de la historia nacido de la vocación de una mujer. La vocación por observar.